

Reflexiones teóricas en torno a la formación literaria de los estudiantes de la Licenciatura en Educación. Español-Literatura

Theoretical reflections on the literary training of students in the Bachelor of Education. Spanish-Literature

Roberto Luis Rodríguez Verdecia¹ (rrodriguezverdecia@udg.co.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-4013-556X>)

Alexis Benancio Álvarez Cortés² (aalvarezc@udg.co.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-1601-4186>)

Rosa Ailsa Vázquez Rodríguez³ (rvazquezr@udg.co.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-9006-7983>)

Resumen

En el proceso de formación de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura se debe fomentar la lectura del texto literario para que, a partir de los contenidos proposicionales que contiene y de los valores que adquiere en los contextos socioculturales, se guíe al estudiante a través de actividades de recepción, de manera que construya su lectura individual, o sea, interprete, valore, aprecie el signo estético-literario y participe con imaginación y creatividad en su propia cultura. Se trata de formar un profesional que busque la profundidad de un texto con espíritu crítico, que dialogue con él para interpretar el mensaje más hondo del discurso literario. En este sentido, el trabajo dirige sus intenciones al proceso de formación literaria de los estudiantes de la carrera antes referida como vía para desarrollar su comportamiento lector, instruirlos a apreciar la belleza de la literatura, a valorarla y a configurar nuevos sentidos a partir de su experiencia para que con ello pueda también nutrir la creatividad, el intelecto y la imaginación.

Palabras Claves: Lectura, formación literaria, promoción de lectura, textos literarios, comportamiento lector.

Abstract

In the process of formation of the degree in Education. Spanish-Literature, the reading of the literary text must be encouraged so that, from the propositional contents it contains and the values it acquires in the socio-cultural contexts, the student is guided through

¹ Licenciado en Comunicación Social, profesor de Literatura Cubana. Profesor Asistente. Universidad de Granma, Cuba.

² Doctor en Ciencias Filológicas. Director del Centro de Estudios de Educación de Granma. Profesor Titular. Universidad de Granma, Cuba.

³ Máster en Didáctica de la Lengua y la Literatura, profesora de Literatura Latinoamericana y del Caribe. Profesor Auxiliar. Universidad de Granma, Cuba.

reception activities, in such a way that he constructs his individual reading, that is to say, he interprets, values, appreciates the aesthetic-literary sign and participates with imagination and creativity in his own culture. The aim is to train a professional who seeks the depth of a text with a critical spirit, who dialogues with it to interpret the deepest message of the literary discourse. In this sense, the work directs its intentions to the process of literary formation of the students of the aforementioned career as a way to develop their reading behavior, to instruct them to appreciate the beauty of literature, to value it and to configure new meanings from their experience so that with it they can also nourish creativity, intellect and imagination.

Key Words: Reading, literary training, reading promotion, literary texts, reading behavior.

La educación cubana tiene en la formación cultural de los estudiantes uno de sus grandes retos. Para ello es preciso que los profesores amplíen su universo cognoscitivo, con el fin de poder enfrentar la enseñanza desde una perspectiva no solo retórica, sino práctica. En la actualidad, la mayoría de los estudiantes de la Educación Superior tienen una cultura muy ajena a los caminos que conducen a los placeres de la lectura, se limitan a consultar los libros de texto, leen por obligación, sin comprender a cabalidad y, no obstante, a su escolaridad, no han adquirido el hábito y descubierto la fuente infinita al conocimiento a través de la lectura. En consecuencia, no conocen una de las principales aportaciones de la lectura: abrir nuevos horizontes.

Se hace necesario despertar el interés por la lectura literaria y animar a los estudiantes para que se conviertan en individuos cultos, llenos de entusiasmo y capaces de ver la lectura como medio imprescindible para desarrollar su intelecto. Al leer debe provocarse el goce, la recreación, sentir la necesidad de adentrarse y amar los libros. Para que se produzcan los magníficos momentos de aventuras, emociones, alegrías y tristezas que podrán vivir junto a los personajes, hay que comprender el texto.

La lectura del texto literario desarrolla las capacidades creadoras, los procesos cognitivos, socioculturales y afectivo-emocionales de los estudiantes, necesarios para el ejercicio profesional. Su base radica en que a través de la actividad lectora cotidiana se conviertan en individuos cultos, capaces de asumir la lectura no solo como medio de obtención de conocimientos, sino también como fuente de placer y disfrute estético.

Rondón (2019) resalta que a través de la lectura se desempeña la importante función de la socialización, aspecto de gran importancia en la formación integral de estudiantes. Esta autora plantea que la lectura como mecanismo de acceso a una amplia cultura escrita, permite pensar en el contexto de las sociedades del conocimiento, en el ejercicio de la ciudadanía plena como individuos autónomos, éticos, abiertos a retos del desarrollo social del futuro.

Otros autores como Álvarez, Ocampo, Giraldo, Guerra, Melgar y Gómez (2018) plantean un enfoque desarrollista de corte socializador, centrado en la idea de la lectura

ligada al encuentro, a la socialización de los sujetos, una lectura puesta en el proceso de construcción de lo humano, de la elaboración permanente de un proyecto colectivo en el que tiene presencia el sujeto en todas sus dimensiones: afectiva, emotiva, biológica, cognitiva, comunicativa, valorativa, ética, lúdica, estética, política y cultural.

Se comparte las ideas de estos autores, pues tienen en cuenta las dimensiones que intervienen en la formación integral del ser humano y le atribuyen a la lectura un lugar central en los procesos de integración del sujeto a las estructuras sociales. Por tanto, el leer se vuelve una práctica de sociabilidad, a través de la cual el estudiante se socializa. En este sentido, la socialización del estudiante se revela en la apropiación de conocimientos como consecuencia del intercambio comunicativo y de los procedimientos de la lectura literaria, lo cual le permite al estudiante ofrecer los resultados de su propia actividad lectora, valiéndose de la lengua materna y de otros códigos como medio esencial de la socialización.

El texto literario es un modo particular de creación artística. Son textos literarios aquellos en los que existe la libertad creativa plena en cuanto a la composición: la forma, el estilo y el tono del texto; el empleo de figuras literarias que lo enriquecen y avivan la imaginación del lector; el manejo de los recursos discursivos como la narración y la descripción, así como su naturaleza ficticia.

En esta investigación se coincide con la definición de texto literario que aportan Hernández, Díaz y García (2011) porque lo consideran como una unidad lingüístico-artística dinámica, que trasmite un mensaje estético de carácter intencional, autorreflexivo, ambiguo y complejo, que se proyecta más allá de su época y promueve el desarrollo interno del lector en contextos socioculturales históricamente condicionados.

Al asumir la lectura del texto literario como práctica socio-cultural, se reconoce el sustento en las teorías de la recepción, que posibilitan asumir este proceso a partir de las experiencias del lector y su participación activa en la construcción de lo que lee, en diversos niveles de comprensión, a partir de sus propios objetivos de lectura. El conocimiento de estos rasgos es importante para que los estudiantes aprecien y diferencien los distintos niveles de percepción del texto literario y utilicen de manera adecuada y creativa las estructuras del género literario al cual pertenece.

Mendoza (2006) concibe la lectura literaria como un proceso abierto de interacción entre el texto y el lector, en el que resulta fundamental el intertexto lector, definido como el espacio de encuentro de las aportaciones del texto con las del lector, en la cual toma particular importancia la dimensión afectivo-emocional de la lectura del texto literario. Este criterio es válido, pues en él se presenta el concepto de experiencia de la lectura y se abordan los factores que pueden influir en el gusto por la lectura y en la creación del hábito lector.

A partir de lo expuesto, este trabajo tiene como objetivo mostrar la pertinencia del proceso de formación literaria de los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación. Español - Literatura, el cual posibilita el aprendizaje del saber literario en conjunto y de una forma alternativa, a partir de profesionales preparados y orientados en la práctica educativa. Para ello se deben evidenciar los elementos claves, existentes dentro de la formación literaria, para desarrollar una nueva alternativa o estrategia eficaz, que encamine a la formación de lectores autónomos.

El proceso de formación literaria en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura

La formación literaria se sustenta en el valor de los textos literarios que favorece el hábito lector y desarrolla el comportamiento lector de los estudiantes, los cuales construyen un sistema de referentes culturales compartidos y su inserción en espacios de producción, comunicación continua de valores individuales y de inclusión en su cultura, que promueva el desarrollo personal, como el pensamiento crítico o las competencias socioemocionales.

Los estudios sobre el proceso de formación literaria son diversos. Colomer (1991) considera que la formación literaria debe realizarse a partir de actividades de incitación a la lectura con obras pertenecientes a la literatura infantil y juvenil, la cual resulta idónea para la familiarización con el texto. Si bien los aprendizajes lectores y literarios comienzan desde los primeros años, no deben limitarse a ellos ni a este tipo de literatura; se requiere continuar trabajando la formación literaria en edades superiores y con textos pertenecientes a la literatura universal y nacional.

Sayas (2015) aborda la necesidad de sistematizar un enfoque que apunte hacia la formación del lector literario, centrado en la formación para apreciar y valorar la literatura con la participación del estudiante, opuesto a la idea de que es un contenido de enseñanza. Trujillo (2018) plantea una alternativa participativa en la que se eduque para disfrutar el hecho literario. De este modo, se opone a la enseñanza tradicional, historicista y de memorización de contenidos. En su trabajo ofrece orientaciones metodológicas para acercar sus ideas a la práctica del aula, desde una didáctica centrada en la relación texto-lector; en esta relación excluye el contexto sociocultural.

En otros trabajos, Mendoza (2006) estudia la formación literaria desde la didáctica de la literatura. En su propuesta, el eje principal es la actividad del lector en el proceso de recepción, integrando en él las relaciones entre los sistemas sociales, culturales y retóricos, las estrategias del discurso y los sistemas de simbolización de lo imaginario, que incluye la creación literaria. Aunque considera la formación literaria como parte de la formación cultural del individuo, no aborda la dimensión afectiva que interviene en el desarrollo humano.

Para Sayas (2015), la formación literaria debe ayudar al estudiante a descubrir en la lectura una experiencia diferente, que le enseñe a construir el sentido del texto y a

familiarizarse con sus particularidades discursivas, es decir, experimentar la lectura como un dinamismo placentero que le permita entender mejor cuando lee, ampliar y diversificar sus experiencias como lector.

Moreno (2015) plantea que el conocimiento de los aspectos formales de la literatura, los procedimientos literarios, las técnicas de escritura utilizadas por los escritores, no garantizan la sensibilidad estética, por lo que es necesario concitar la afectividad, la emoción, la participación dialéctica y entusiasta en el proceso de formación literaria, pero no orienta las vías para lograrlo. Para el desarrollo de la formación literaria del estudiante de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura, Lugo (2017) propone un modelo en el que se integran los contenidos de la didáctica de la lengua española y la literatura con los de la ciencia literaria; también lo centra en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Literatura.

Estos autores coinciden en la significación de la formación literaria; enfatizan en la adquisición de los valores universales de la obra literaria, a través de las actividades de recepción para que el lector establezca su lectura personal; sin embargo, no profundizan en el carácter pedagógico de la formación literaria y su incidencia en la formación del profesional de Español-Literatura.

Mendoza (2006) declara los siguientes objetivos de la formación literaria: formar para la recepción a través de la actividad lectora; establecer actividades de comprensión que permitan disfrutar el texto y relacionarse con él; formar lectores que valoren críticamente las lecturas en función de sus intereses personales. Estos objetivos son válidos para el proceso de formación literaria en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura, pues llevan al estudiante a experimentar la lectura como una actividad placentera y a ampliar y diversificar sus experiencias como lector.

La formación literaria contribuye al desarrollo del intertexto, el lector valora el hecho literario si participa activamente en la interpretación del discurso como una actividad personal. Ello implica la reflexión intelectual y estética como vía para la valoración crítica del texto literario (Cervera, 2017). Aunque se insiste en la interpretación del texto literario, no siempre se logra que el estudiante lea con espíritu crítico, se relacione y dialogue con el texto literario para interpretar su sentido más hondo.

Para Cervera (2017, p. 74), “la interpretación consiste en la valoración personal que el lector hace de un texto cuando lo relaciona con los referentes culturales, metatextuales, metaliterarios y de la intencionalidad intelectual y estético-lúdica”. Para esta investigadora, en el proceso de interpretación entran en juego los factores cognitivos del lector, pero no integra los emocionales, necesarios para desarrollar el placer literario, el gusto por comprender y valorar críticamente la lectura.

Colomer (como se citó en Munita, 2014) expone una serie de requerimientos que son necesarios para el proceso de formación literaria en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura. Ellos son:

- desarrollar una autoimagen como lector y una implicación personal con el mundo literario, que favorezcan su participación en los circuitos sociales de la comunicación literaria y le permitan relacionar la literatura con la experiencia personal y utilizarla como un medio de comprensión entre sí, de los otros y del mundo;
- leer obras diversas y hacer conexiones intertextuales entre ellas, ampliando así sus posibilidades de fruición y de participación social y cultural;
- compartir sus impresiones personales sobre los textos, profundizar y enriquecer esas impresiones formulando interpretaciones de mayor complejidad;
- mostrarse abierto a considerar múltiples caminos interpretativos en el proceso de lectura, a reflexionar sobre posibles interpretaciones alternativas surgidas en el seno de una comunidad de lectores y a confrontarlas con las claves de lectura del propio texto.

El objetivo final de la formación literaria es formar lectores autónomos, que activen y relacionen sus conocimientos. Para lograrlo, algunos investigadores se valen de la promoción de la lectura. Monar (2012) ofrece una visión teórico-práctica de la promoción de la lectura en el marco educativo con tecnologías virtuales. Vispo (2016) aporta una estrategia pedagógica para favorecer la promoción de la lectura en el proceso pedagógico profesional de la carrera de Educación Laboral-Informática; propone núcleos profesionalizadores y los niveles de la profesionalización, pero desde el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura en la asignatura Práctica Integral de la Lengua Española.

Si bien el enfoque social con énfasis en el desarrollo humano, apoya la idea de que la promoción de la lectura busca potenciar el comportamiento lector de los seres humanos en sus diferentes dimensiones, en las teorías y estrategias diseñadas no siempre se explicita cómo lograr esta integración. Además, aunque es considerada una práctica social dirigida a transformar positivamente las maneras de percibir, sentir, valorar, imaginar, usar, compartir y concebir la lectura como construcción sociocultural, ha quedado relegada al salón de clases. En el proceso pedagógico no siempre se concibe como una práctica consciente e intencionada, que implique la interacción de las instituciones culturales de la comunidad.

En el proceso de formación literaria, la promoción de lectura del texto literario se concibe como un proceso en el que se involucran el estudiante-autor, profesor-estudiante, estudiante-texto literario, para lograr el objetivo deseado. Promover es un término de origen latino que tiene, dentro de sus acepciones en la lengua española: iniciar o impulsar una cosa o un proceso, procurando su logro y tomar la iniciativa para la realización o el logro de algo. (Diccionario de la Real Academia Española, 2001)

La promoción de lectura se ha definido desde diferentes puntos de vista y en la literatura científica se le relaciona, fundamentalmente, con las campañas de promoción de un libro, autor, revista, editorial y con acciones dirigidas a enaltecer la labor dentro de la promoción cultural. Generalmente se asocia con un sistema de acciones que la biblioteca de la institución escolar desarrolla para formar lectores y la implementación de líneas de acción estratégicas que impulsan y acercan al individuo a la lectura. Estas posiciones evidencian la falta de reconocimiento del valor pedagógico de la promoción de lectura.

Álvarez y Naranjo (1994) consideran que la promoción de la lectura es cualquier acción o conjunto de acciones dirigidas a acercar a un individuo o comunidad a la lectura, elevándola a un nivel superior de uso y de gusto, de forma tal que sea asumida como una herramienta indispensable en el ejercicio pleno de la condición vital y civil.

Aunque los autores citados destacan la importancia instructiva de la promoción de la lectura del texto literario y resaltan el protagonismo del estudiante, se revelan algunas insuficiencias en el proceso de promoción de lectura del texto literario que limitan el desarrollo del comportamiento lector de los estudiantes: el fomento de la promoción de lectura del texto literario desde la clase o la biblioteca escolar; no siempre se aprovechan otros espacios y contextos donde el estudiante se motive a pensar, leer, interpretar, debatir, criticar, producir; en fin, interesarse espontáneamente por la lectura para que cumpla su valor social, educativo y cultural.

Otros estudios acerca de la promoción de lectura del texto literario sostienen con frecuencia que la pedagogía del placer mejora los resultados en las prácticas escolares de lectura. En este sentido, Bajour (2009) plantea que el placer se inicia de una visión de la lectura como una actividad sagrada e intocable; es consecuencia del contacto libre con los textos, sin intervención docente. Sin embargo, esta afirmación puede generar falsas oposiciones entre lectura literaria placentera y la lectura de otros textos por obligatoriedad académica.

Lugo (2017) define la promoción de lectura literaria como uno de los “componentes de la formación literaria (...) como una expresión del contenido, que tiene punto de partida en la clase, y su extensión en otros espacios instructivo-educativos, donde el estudiante-lector actúa como protagonista” (p. 185). Esta autora vincula la promoción de la lectura con la didáctica, la lectura y la literatura, la cual precisa entre sus indicadores conocimientos, habilidades, capacidades y convicciones, relacionadas con la dirección del proceso de enseñanza-aprendizaje de la Literatura.

Como se aprecia, la investigadora aborda la promoción de la lectura literaria desde las exigencias metodológicas para motivar a los profesionales en formación de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura hacia una lectura reflexiva y crítica. Esta posición limita la promoción de lectura del texto literario al análisis literario y a los estudios de la lengua como prioridad.

Los referentes analizados enfatizan en la experiencia de la lectura y la dimensión emocional de la lectura literaria, en la que se refleja la idea fundamental de que la lectura de textos literarios contribuye al desarrollo social del individuo al constituir una de las herramientas culturales fundamentales para desarrollar una conciencia más lúcida del mundo y de la realidad humana. Sin embargo, no reflejan un estudio particularizado de la promoción de lectura del texto literario, desde una orientación pedagógica, social, emocional y cultural, dirigida al desarrollo del comportamiento lector de los estudiantes de la carrera objeto de estudio.

Relacionado con la promoción de la lectura del texto literario, se encuentra el término animación a la lectura, práctica dirigida al acercamiento sistemático de las personas a la lectura. Según Palacio (2015), es una técnica que persigue fomentar la lectura, la escritura literaria y el placer por los textos literarios. Sin embargo, en las investigaciones consultadas no siempre se alude a la escritura como parte de la promoción de la lectura del texto literario, es decir, la escritura no se hace visible como correlato de la lectura, pues la animación a la lectura es abordada como un impulso para comprender el texto.

Para Cervera (2017), es una actividad que crea vínculos entre los libros y los individuos para que estos se apropien de la palabra escrita. Estos criterios distinguen que el objetivo general de la animación a la lectura es capacitar a los estudiantes para la formación del hábito lector, la adquisición de la lectura comprensiva, activa en tanto creativa, y la incitación del razonamiento crítico.

La promoción de lectura del texto literario puede darse en distintos espacios educativos y sociales: las bibliotecas escolares, escuelas, galerías de arte, librerías, centros de promoción cultural, medios de comunicación masiva, las redes sociales, los espacios públicos de la comunidad y el hogar. Rovira, López y Jiménez (2017) plantean que este proceso se consolida en las universidades a partir de que los estudiantes accedan a diferentes espacios de esparcimiento y entretenimiento que les posibilite la lectura literaria, para hacer vivir los libros como una actividad placentera.

Pero, si bien la promoción de lectura del texto literario requiere la integración de las diferentes instituciones educativas, sociales y culturales, los actores sociales o mediadores de lectura literaria, como los narradores orales, talleristas, escritores, bibliotecarios, asociados a diversas instituciones educativas, culturales o al mercado editorial, la vinculan con la idea del marketing por medio de estrategias y resultados, es decir, lo relacionan tanto como un fenómeno de mercado como de estrategia cultural.

En el proceso de promoción de lectura del texto literario, el mediador de lectura literaria desempeña un papel esencial, al ser el agente responsabilizado con la tarea de “promocionar la práctica cultural de la lectura” (Bonaccorsi, como se citó en Munita, 2014, p. 41). “El mediador facilita las condiciones para que otros lean (...) es quien se encarga dentro de un proyecto de intervenir en la relación entre los lectores y los materiales de lectura (Robledo, como se citó en Munita, 2014, p. 45). Siro, Munita y

Manresa (como se citó en Munita, 2014, p. 160) identifican algunas de las intervenciones claves del mediador de lectura dentro del contexto pedagógico, las cuales se sintetizan en las siguientes funciones:

- promover el enlace entre la propia interioridad de los lectores y la visión del mundo ofrecida en los textos, así como relacionar la discusión con otros libros y con saberes previos de la cultura del lector;
- favorecer la articulación de las interpretaciones de los lectores con los indicios textuales que las sostienen y fundamentan;
- reformular, sintetizar y sistematizar lo dicho para hacer progresar la discusión y fijar conceptos y contenidos.

Un aspecto clave de la actividad del mediador de lectura literaria es su postura como lector, la cual le permite transmitir a los lectores el entusiasmo hacia la lectura, como uno de los factores claves en la motivación de los jóvenes por la lectura del texto literario. Se trata de que los estudiantes perciban el comportamiento lector presente en el mediador, lo que favorece, a su vez, la apropiación por parte de ellos, de ese comportamiento.

El comportamiento lector se alcanza con la continuidad de la lectura. A través de él se revela la comprensión intuitiva de lo que se lee. Esa transparencia demuestra que se trata de una práctica derivada del acto de leer constantemente en el día a día. Comportarse como lector es aparentar condiciones, que, aunque precarias, den sentido a lo que se lee y, por consecuencia, permitan al estudiante emitir opiniones con los compañeros y el mediador de lectura literaria.

La referida autora considera, además, que para que se presente un comportamiento lector es necesario sentir placer por la lectura; para ello hay que tener la capacidad de disfrutarla, saborearla y repasar ese gusto mediante la apreciación y expresión de su fruto. Presentar un comportamiento lector es saber impulsar el pensamiento, enunciar lo que el autor piensa e identificar la inmensa riqueza y variedad de empleo de ideas del autor en un texto.

El comportamiento lector representa la expresión social de la forma en que el estudiante practica la lectura literaria según el contexto sociocultural en el que se encuentra inmerso. El estudiante construye las formas y las significaciones, más allá del sentido estricto que plantea el texto; en esa construcción se involucran la actitud, disposición para actuar ante la lectura, el entorno, el gusto, el lugar, los temas, los géneros literarios.

Para desarrollar el comportamiento lector, en el proceso de promoción de lectura del texto literario en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura, hay que estimular actitudes favorables hacia la lectura, pues de esta manera

tendrán mayores posibilidades de leer más y mejor; de igual modo, para suscitar el disfrute de la lectura literaria se debe atender la dimensión afectivo-emocional.

Aunque se le atribuye a la promoción de la lectura un horizonte formativo de personas y comunidades, la idea de la promoción de la lectura como práctica pedagógica en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura no siempre es visible, pues no se asume como un proceso sistémico de transmisión y apropiación de la cultura en la universidad y las instituciones culturales de la comunidad, con la finalidad de introducir la dimensión social y afectiva, vinculada a las actitudes que marcan el desarrollo del comportamiento lector en los estudiantes, a partir de la lectura del texto literario, para que sea capaz de transformarse y transformar su realidad a favor del progreso profesional y social.

Los referentes expuestos y las limitaciones detectadas en esta investigación permiten considerar la promoción de lectura del texto literario en la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura como un sistema de acciones socio-educativas, pedagógicas y culturales que, diseñadas en vínculo con las instituciones culturales de la comunidad, motivan e incitan a la lectura del texto literario, para favorecer en el estudiante un comportamiento lector que le permita percibir, sentir, interpretar, valorar, imaginar, crear y socializar los nuevos significados y sentidos construidos como resultado de la práctica social de la lectura literaria en diferentes contextos socioculturales.

Los fundamentos teóricos expuestos advierten la necesidad de desarrollar un proceso de formación literaria que le permita al profesional apreciar la belleza del texto literario, configurar nuevos sentidos a partir de su experiencia, nutrir el intelecto, la imaginación y la creatividad. De igual modo, fomentar la lectura literaria, a la vez que consolidar el hábito lector y, en consecuencia, desarrollar el comportamiento lector a través de la reiteración de la actividad lectora y así propiciar lectores con habilidades y destrezas para profundizar en la lectura.

En este sentido, en la literatura científica consultada no se revela un constructo teórico en el que se aborde la promoción de la lectura como práctica social pedagógica que potencie la integración de las dimensiones cognitiva y afectivo-emocional para el desarrollo del comportamiento lector en los estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación. Español-Literatura, a partir del trabajo coordinado de la universidad y las instituciones culturales de la comunidad.

Referencias

Álvarez, D., Ocampo, N. Y., Giraldo, Y. N., Guerra, L. M., Melgar, L. M. y Gómez, M. (2018). La promoción de la lectura en las bibliotecas públicas de Medellín. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 31(1), 161-205. Recuperado de <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-53472-8>

- Bajour, C. (2009). ¿Qué tiene que ver la promoción de la lectura con la escuela? Trabajo presentado en *XIV Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura*. Fundación Mempo Giardinelli, 19 al 22 de agosto de 2009. Provincia del Chaco, Argentina.
- Cervera, T. (2017). *La animación a la lectura en la mejora de las actitudes y de la expresión escrita en la educación secundaria obligatoria* (tesis doctoral inédita). Universidad de Granada, Granada.
- Colomer, T. (1991). De la enseñanza de la literatura a la educación literaria. En *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 9, 21-33.
- Diccionario de la Real Academia Española*, 22° Edición. Recuperado de <http://www.rae.es/rae.html>
- Hernández, J. E., Díaz, J. A. y García, J. (2011). *Introducción a los Estudios Literarios*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Lugo, D. (2017). *La formación literaria del estudiante de la Licenciatura en Educación de Español-Literatura* (tesis doctoral inédita). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- Mendoza, A. (2006). Intertexto lector y literatura infantil. En R. Taberero (coord.) *Contar en Aragón. Palabra e imagen en el discurso literario infantil y juvenil*, pp. 11-33. Zaragoza, Prensas Universitarias.
- Monar, M. (2012). Promoción de la lectura en el marco educativo. En *OCNOS*, 8, 67-74.
- Morales, O., Rincón G. y Tona, J. (2005). Consideraciones pedagógicas para la promoción de la lectura dentro y fuera de la Escuela. *Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 10, 195-218.
- Moreno, V. (2015). *La formación literaria*. Recuperado de <http://www.lectyo.com>
- Munita, F. (2014). *El mediador escolar de lectura literaria* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Palacios, M. (2015). *Fomento del hábito lector mediante la aplicación de estrategias de animación a la lectura en primero de secundaria* (tesis de maestría inédita). Universidad de Piura, Facultad de Ciencias de la Educación, Piura, Perú.
- Rondón, K. (2019) La comprensión lectora en clase de Práctica Integral de la Lengua Francesa. *Opuntia Brava*, 12(1), pp.101-112. Recuperado de <https://orcid.org/0000-0001-5226-1147>
- Rovira, Y., López, R. y Jiménez, A. (2017). Promoción de lectura en la universidad: Consideraciones pedagógicas. *Educación en Ingeniería*, 12(24), 113-121. Recuperado de <http://www.educacioneningenieria.org>

- Trujillo, F. (2018). La didáctica de la literatura en secundaria. *Amauta*, 16(32), 49-68. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15648/am.32.2018.4>
- Vispo, Y. (2016). *La promoción de la lectura en el primer año de la carrera de Educación Laboral-Informática* (tesis de maestría inédita). Universidad de Holguín, Holguín, Cuba.
- Zayas, F. (2015). *La educación literaria: cuatro secuencias didácticas*. Recuperado de <https://www.octaedro.com.Felipe-Zayashtml>